

ANTONIO CARRILERO: EL PAISAJE HUMANO DE LA MANCHA

Ante un cuadro de Antonio Carrilero pienso, qué portentoso es el arte de la pintura que permite al artista copiar un paisaje y hacerlo al mismo tiempo humano. Esa es la entraña, ese es el secreto de la pintura: copiar y copiarse. Hacer que los campos, los ríos, las piedras, los árboles, las flores hablen de quien los ha pintado. Tomar de la naturaleza las formas, los colores, las luces y mostrar lo humano a través de ellos.

Esta es la razón por la cual se ha podido decir que no es el Arte quien trata de imitar a la naturaleza sino que es la Naturaleza la que quisiera imitar al Arte. Antonio carrilero se ha pasado la vida pintando paisajes de la Mancha. El tiene mucho de su tierra pero los paisajes de su tierra tienen también algo suyo. Quien conozca su obra no podrá contemplar un paisaje manchego sin ver en él la mano del pintor.

Benjamín Palencia, su amigo y su maestro dijo de la pintura de Antonio Carrilero: “Es un arte que se basa en la Naturaleza creada por el dibujo y el color. El sabe que, antes que nada, tiene que saber dominar esta verdad y penetrar en aquella naturaleza de lo que ve su mirada para llegar a dar la imagen plástica que vive dentro de nosotros. Porque el arte, al mismo tiempo que es realidad, es imagen interior del que lo crea”.

Carrilero nació en 1936, en La Roda, villa de la llanura albacetense, allá donde, como en ninguna parte, es goza de la visión de la lejanía. Cuentan que el escritor francés Jean Cocteau, de visita por estas tierras, exclamó al contemplar la inmensidad de estos campos: “Por primera vez he visto el planeta”.

Fray Luis de león, exquisito poeta, contempló los paisajes manchegos desde el castillo de Belmonte de Cuenca donde había nacido. Guardaba quizá en su memoria la solemnidad de este paisaje cuando escribió en uno de sus poemas: “... la espaciosa y triste España”.

La Mancha, apabullante grandiosidad bajo la bóveda completa de la esfera, hay que llenarla de sueños. De sueños hasta la locura. Como don Quijote, que era de aquí y no podía haber sido de ninguna otra parte.

A Antonio Carrilero, La Mancha le dió la vida y le dió, también, los pinceles. Debe de ser muy difícil pintar en La Mancha. Pintar es difícil en todas pero, al profano, al que sólo goza del resultado y no sabe de la zozobra y de la angustia ante el lienzo en blanco, le parece que las montañas y los profundos valles, los riscos de los desfiladeros dan a la pintura un fácil argumento de visión próxima, de existencia inmediata.

La Mancha, al contrario, es como el mar, como el nudo planeta que veía Cocteau o el inacabable espacio de Fray Luis. En La Mancha, como en ningún otro sitio, hay que saber mirar. Y esto es lo que ha hecho Antonio Carrilero; descubrimos los juegos que la luz juega entre las cosas ínfimas de la sobrecogedora llanura.

La austeridad del paisaje no es un problema, sino un acicate, para Antonio Carrilero”, escribió el crítico Carlos Antonio Areán siendo director del Museo de Arte contemporáneo. Es exacto. Ha penetrado en la intimidad de su tierra y ha podido mostrarnos la flor del almendro, las torturadas cepas, los carirredondos girasoles, las amapolas del tragal, las amarillas aliagas, los caminos de herradura que van a todas partes.

Carrilero ha pintado muchas otras cosas: misteriosos paisajes andaluces, sierras bravas de Guadalajara, y también pueblos de encalados muros, fiestas de toros en plazas de carros, faenas de la era, bañistas desnudas del río, bodegones con uvas y membrillos. Permitidme que elija, entre sus cuadros, uno: el paisaje con lirios, humildad violeta entre verdes vivísimos y ocres profundos, bajo un cielo de nubes escritas.

“Pintor expresionista a la manera castellana”, “fovismo ibérico”, “la veta brava de la pintura española de que hablaba Lafuente Ferrari”, “influencias de Van Gogh, otro pintor de llanura”, “perfecto equilibrio de forma y color”, todo esto y mucho más se ha dicho de Antonio Carrilero. Y él mismo ha dicho de su arte que es “realismo lírico”. Perteneció, con Benjamín Palencia, Alberto Sánchez, Alvaro Delgado, Francisco San José, Carlos Pascual de Lara al gran movimiento que fue la Escuela de Vallecas. Su pintura, ahora, escapa a todas las etiquetas. Es, simplemente, él.

Antonio Carrilero, pintor no se ha limitado a pintar sus paisajes. Los ha soñado. El paisaje está ahí, no hay más que copiarlo. Pero... y en este pero está su secreto, el secreto de la pintura. Lo que estamos viendo en sus cuadros no es (sólo) el paisaje sino la visión que del paisaje tiene el pintor, su sentimiento ante el paisaje. Su sueño.

Ya no sabremos qué nos gusta más si el paisaje tal como es ahí fuera y como nosotros lo vemos o el que ha pintado el pintor que ha sabido mirarlo, sentirlo, soñarlo.

Toda tierra es inhóspita hasta que viene alguien que, como Antonio Carrilero, la hace habitable.

Luis Carandell